

80 PARÁBOLAS DE LA
BIBLIA EXPLICADAS
EN UN CURSO DE MILAGROS

Parte 4

Enero 2008

PRESENTACIÓN

Extracto del Libro publicado por Foundation for Inner Peace: “Un Curso de Milagros”, que consiste en una Revelación del Maestro Jesús. Contiene fragmentos del libro donde se explican ochenta parábolas o citas de la Biblia, con indicación de la parte del libro y el número de página correspondientes. Elaborado por MEMU.

80 Parábolas de la Biblia Explicadas
En Un Curso de Milagros ·
(Lista Parcial)

61. Donde esté tu tesoro estará tu corazón.
62. Toda oración recibirá respuesta.
63. Que haya luz.
64. Por sus frutos los conoceréis.
65. Mi paz os doy.
66. El costo del pecado es la muerte.
67. Dichosos los que sin ver creyeron.
68. Yo soy tu resurrección y tu vida.
69. Un nuevo Cielo y una nueva tierra.
70. La Biblia os dice que os volváis como niños.
71. Dije que vendieses todo cuanto tuvieses, que se lo dices a los pobres y que me siguieras.
72. Dios amó tanto al mundo, que se lo dio a Su Hijo unigénito.
73. Busca y hallarás.
74. Pide en el Nombre de Jesucristo.
75. La caída.
76. Castigaré los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación.
77. Los impíos perecerán.
78. Lo que el hombre sembrare, eso cosechará.
79. Mía es la venganza, dice el Señor.
80. Yo he venido como una luz al mundo.

61) Lo que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti es tuyo. Dios le ha dado Su Voluntad a Su Tesoro, para quien esa Voluntad es su propio tesoro. Allí donde esté tu tesoro estará tu corazón, tal como el Suyo está allí donde se encuentra Su tesoro. Tú, a quien Dios ama, eres completamente bendito. Aprende esto de mí, y libera la santa voluntad de todos aquellos que son tan benditos como tú. (CM. T. 167)

62) La Biblia subraya que toda oración recibirá respuesta, y esto es absolutamente cierto. El hecho mismo de que se haya pedido algo al Espíritu Santo garantiza una respuesta. Es igualmente cierto, no obstante, que ninguna de las respuestas que Él dé incrementará el miedo. Es posible que Su respuesta no sea oída. Es imposible, sin embargo que se pierda. Hay muchas respuestas que ya has recibido pero que todavía no has oído. Yo te aseguro que te están esperando. (CM. T. 182)

63) ¿Qué se debe hacer entonces? Cuando Dios dijo: “Que haya luz”, hubo luz. ¿Puedes acaso encontrar luz analizando la oscuridad, tal como hace el psicoterapeuta, o reconociendo la oscuridad en ti mismo –tal como hace el teólogo- y buscando una luz distante que la disipe al mismo tiempo que enfatizas lo lejos que está? La curación no es un misterio. Nada puede cambiar a menos que se entienda, ya que la luz es entendimiento. (CM. T. 191)

Un terapeuta no cura, sino que deja que la curación ocurra espontáneamente. Puede señalar la oscuridad, pero no puede traer luz por su cuenta, pues la luz no es de él. No obstante, al ser para él, tiene que ser también para su paciente. El Espíritu Santo es el único Terapeuta. Él hace que la curación sea evidente en cualquier situación en la que Él es el Guía. Lo único que puedes hacer es dejar que Él desempeñe Su función. Él no necesita ayuda para llevarla a cabo. Te dirá exactamente lo que

tienes que hacer para ayudar a todo aquel que Él te envíe en busca de ayuda, y le hablará a través de ti si tú no interfieres. Recuerda que eres tú el que elige el guía que ha de prestar la ayuda, y que una elección equivocada no constituirá ninguna ayuda. Pero recuerda asimismo que la elección correcta sí lo será. Confía en Él, pues ayudar es Su función, y Él es de Dios. A medida que despiertes otras mentes al Espíritu Santo a través de Él, y no a través de ti, te darás cuenta de que no estás obedeciendo las leyes de este mundo. (CM. T. 192)

64)Este curso ofrece un marco de enseñanza muy claro y muy simple, y te provee de un Guía que te dice lo que debes hacer. Si le obedeces, verás que lo que Él te dice es lo que da resultado. Los resultados que se derivan de seguir Su dirección son más convincentes que Sus palabras. Te demostrarán que las palabras son ciertas. Siguiendo al Guía adecuado, aprenderás la más simple de todas las lecciones: “Por sus frutos los conoceréis, y ellos se conocerán a sí mismos”. (CM. T. 192)

65)En el Reino no hay ídólatras, sino un gran aprecio por todo lo que Dios creó, debido al sereno conocimiento de que cada ser forma parte de Él. El Hijo de Dios no sabe de ídolos, pero sí sabe Quién es su Padre. En este mundo la salud es el equivalente de lo que en el Cielo es la valía. No es mi mérito lo que te aporte sino mi amor, pues tú no te consideras valioso. Cuando no te consideras valioso, enfermas, pero la valía que te adjudico puede curarte porque la valía del Hijo de Dios es una y la misma. Cuando dije: “Mi paz os doy”, eso es exactamente lo que quise decir. La paz te llega de parte de Dios a través de mí. Es para ti aunque tú no la pidas. (CM. T. 206)

66)Los ritos del dios de la enfermedad son extraños y muy estrictos. En ellos la alegría está prohibida, pues la depresión es la señal de tu lealtad a él. La

depresión significa que has abjurado de Dios. Son muchos los que tienen miedo de la blasfemia, mas no entienden lo que ésta es. No se dan cuenta de que negar a Dios es negar su propia identidad, y en este sentido el costo del pecado es la muerte. Esto es así en un sentido muy literal: negar la vida hace que se perciba su opuesto, de la misma manera en que toda forma de negación reemplaza lo que existe con lo que no existe. Nadie puede realmente hacer esto, aunque es indudable que tú puedes pensar que puedes y creer que lo has hecho. (CM. T. 210)

67)Es imposible no creer en lo que ves, pero es igualmente imposible ver lo que no crees. La percepción se construye sobre la base de la experiencia, y la experiencia conduce a las creencias. La percepción no se estabiliza hasta que las creencias se cimientan. De hecho, pues, lo que ves es lo que crees. Eso es lo que quise decir con: “Dichosos los que sin ver creyeron”, pues aquellos que creen en la resurrección la verán. La resurrección es el triunfo definitivo de Cristo sobre el ego, no atacándolo sino trascendiéndolo. Pues Cristo ciertamente se eleva por encima del ego y de todas sus “obras”, y asciende hasta el Padre y Su Reino. (CM. T. 229)

68)Yo soy tu resurrección y tu vida. Vives en mí porque vives en Dios. Y todos tus hermanos viven en ti, tal como tú vives en cada uno de ellos. ¿Cómo ibas a poder, entonces, percibir indignidad en un hermano sin percibirla en ti mismo? ¿Cómo ibas a poder percibirla en ti mismo sin percibirla en Dios? Cree en la resurrección porque ésta ya se ha consumado, y se ha consumado en ti. Esto es tan cierto ahora como lo será siempre, pues la resurrección es la Voluntad de Dios, Quien no sabe de tiempo ni de excepciones. Pero no hagas excepciones, o, de lo contrario, no percibirás lo que se ha consumado para ti. Pues ascendemos hasta el Padre juntos, como fue en un principio, como es ahora y como será siempre, pues esa es la naturaleza del Hijo de Dios tal como su Padre lo creó.

No subestimes el poder de la devoción del Hijo de Dios, ni el poder que el dios al que venera ejerce sobre él, pues el Hijo de Dios se postra ante el altar de su dios, tanto si es el dios que él inventó como si es el Dios que lo creó a él. Por eso es por lo que su esclavitud es tan total como su libertad, pues obedecerá únicamente al dios que acepte. El dios de la crucifixión exige que él crucifique, y sus devotos le obedecen. Se crucifican a sí mismos en su nombre, creyendo que el poder del Hijo de Dios emana del sacrificio y del dolor. El Dios de la resurrección no exige nada, pues no es Su Voluntad quitarte nada. No exige obediencia; pues la obediencia exige sumisión. Lo único que quiere es que te des cuenta de cuál es tu voluntad y que la hagas, no con un espíritu de sacrificio y sumisión, sino con la alegría de la libertad.

La resurrección no puede sino atraerte irresistiblemente a que le ofrezcas tu lealtad con agrado porque es el símbolo de la dicha. Su irresistible poder reside en el hecho de que representa lo que tú quieres ser. La libertad de abandonar todo aquello que te hiera, te humilla y te atemoriza no se te puede imponer, pero se te puede ofrecer a través de la gracia de Dios. Y tú puedes aceptarla mediante Su gracia, pues Dios es misericordioso con Su Hijo y lo acepta sin reservas como Suyo. ¿Quién es, entonces, tuyo? El Padre te ha dado todo lo que es Suyo, y Él Mismo es tuyo junto con todos tus hermanos. Protégelos en su resurrección, pues, de lo contrario no despertarás en Dios, rodeado de la seguridad de lo que es tuyo para siempre.

No hallarás paz hasta que hayas extraído los clavos de las manos del Hijo de Dios y hayas sacado la última espina de su frente. El Amor de Dios rodea a Su Hijo, a quien el dios de la crucifixión condena. No enseñes que mi muerte fue en vano. Enseña más bien, que no morí, demostrando que vivo en ti. Pues poner fin a la crucifixión del Hijo de Dios es la tarea de la redención, en la cual todo el mundo juega un papel igualmente importante.

Dios no juzga a Su inocente Hijo. Habiéndose dado a Sí Mismo a él, ¿cómo iba a poder juzgarlo?

Te has crucificado a ti mismo y te has puesto una corona de espinas sobre la cabeza. Aun así, no puedes crucificar al Hijo de Dios, pues la Voluntad de Dios no puede morir. Su Hijo ha sido redimido de su propia crucifixión, y tú no puedes condenar a muerte a quien Dios ha dado vida eterna. El sueño de la crucifixión aún descansa pesadamente sobre tus ojos, pero lo que ves en sueños no es la realidad. Mientras sigas percibiendo al Hijo de Dios como crucificado, es que estás dormido. Y mientras creas que puedes crucificarle, estarás simplemente teniendo pesadillas. Tú que estás comenzando a despertar, todavía eres consciente de tus sueños y aún no los has olvidado. Te olvidarás de ellos y cobrarás conciencia de Cristo cuando otros despierten para compartir contigo tu redención.

Despertarás a tu propia llamada, pues la llamada a despertar se encuentra dentro de ti. Si vivo en ti, tú estás despierto. No obstante, tienes que ver las obras que llevo a cabo a través de ti, o, de lo contrario, no percibirás que las he llevado a cabo en ti. No pongas límites a lo que crees que puedo hacer a través de ti, o no aceptarás lo que puedo hacer por ti. Esto, no obstante, ya ha tenido lugar, y a menos que des todo lo que has recibido, no sabrás que tu redentor vive y que has despertado con él. La redención se reconoce únicamente compartiéndola.

El Hijo de Dios está a salvo. Lleva únicamente esta conciencia a la Filiación, y tu papel en la redención será tan importante como el mío. Pues tu papel tiene que ser como el mío si lo aprendes de mí. Si crees que el tuyo está limitado, no haces sino limitar el mío. No hay grados de dificultad en los milagros porque todos los Hijos de Dios tienen el mismo valor, y su igualdad es su unicidad. Todo el poder de Dios reside en cada una de sus partes por igual, y nada que contradiga Su Voluntad es grande o pequeño.

Lo que no existe no tiene tamaño ni medida. Para Dios todo es posible. Y a Cristo le es dado ser como el Padre. (CM. T. 230)

69)El mundo que tú percibes no pudo haber sido creado por el Padre, pues el mundo no es tal como tú lo ves. Dios creó únicamente lo eterno, y todo lo que tú ves es perecedero. Por lo tanto, tiene que haber otro mundo que no estás viendo. La Biblia habla de un nuevo Cielo y de una nueva tierra, mas esto no puede ser cierto en un sentido literal, pues lo que es eterno no puede volver a ser creado. Percibir de manera diferente es sencillamente percibir de nuevo, lo cual implica que antes, o en el ínterin, no estabas percibiendo en absoluto. ¿Cuál es entonces el mundo que le espera a tu percepción cuando finalmente lo veas?

Todo pensamiento amoroso que el Hijo de Dios jamás haya tenido es eterno. Los pensamientos amorosos que su mente percibe en este mundo constituyen la única realidad de éste. Siguen siendo percepciones porque él todavía cree estar separado. Mas son eternos porque son amorosos. Y al ser amorosos son semejantes al Padre, y, por lo tanto, no pueden morir. El mundo real ciertamente se puede percibir. Lo único que ello requiere es que estés dispuesto a no percibir nada más. Pues si percibes tanto el bien como el mal, estarás aceptando lo falso y lo verdadero, y no estarás distinguiendo claramente entre ellos.

El ego tal vez vea algo bueno. Esa es la razón de que sus percepciones sean tan variables. No rechaza la bondad por completo, pues eso sería inaceptable para ti. Pero siempre añade a lo real algo que no es real, confundiendo así la ilusión con la realidad. Pues las percepciones no pueden ser parcialmente verdaderas. Si crees tanto en la verdad como en la ilusión, no podrás saber cuál de ellas es cierta. Para establecer tu propia autonomía trataste de crear de manera diferente de cómo crea tu Padre, creyendo que lo que hiciste podía ser distinto de Él. No obstante, todo lo

que es verdad es como Él. Percibir únicamente el mundo real te conducirá al Cielo real, ya que te capacitará para comprenderlo.

Percibir la bondad no es conocimiento, mas negar lo opuesto a la bondad te permite reconocer una condición en la que los opuestos no existen. Y ésta es la condición del conocimiento. Sin esta conciencia no habrás satisfecho sus condiciones, y hasta que no lo hagas no sabrás que ya dispones de él. Has concebido muchas ideas que has interpuesto entre tu Creador y tú, y estas creencias constituyen el mundo que percibes. La verdad no está ausente aquí, pero está velada. No sabes cuál es la diferencia entre lo que tú has fabricado y lo que Dios creó, y de este modo no sabes cuál es la diferencia entre lo que tú has fabricado y lo que tú has creado. Creer que puedes percibir el mundo real es creer que puedes conocerte a ti mismo. Puedes conocer a Dios porque Su Voluntad es que se le conozca. De todo lo que has fabricado el mundo real es el único que el Espíritu Santo ha conservado para ti, y la salvación consiste en percibir únicamente eso, ya que es el reconocimiento de que la realidad es únicamente lo que es verdad. (CM. T. 232)

70) La Biblia os dice que os volváis como niños. Los niños reconocen que no entienden lo que perciben, y, por lo tanto, preguntan cuál es su significado. No cometes la equivocación de creer que entiendes lo que percibes, pues su significado se te escapa. Mas el Espíritu Santo ha preservado su significado para ti, y si tú le permites que lo interprete, Él te devolverá lo que tú despreciaste. Sin embargo, mientras creas que sabes cuál es el significado de lo que percibes, no verás la necesidad de preguntárselo a Él. (CM. T. 234)

71) Te pedí una vez que vendieses todo cuanto tuvieses, que se lo dieras a los pobres y que me siguieras. Esto es lo que quise decir: si no inviertes tu atención en ninguna de las cosas de este mundo, puedes enseñarle a los

pobres dónde está su tesoro. Los pobres son sencillamente los que han invertido mal, ¡y vaya que son pobres! Puesto que están necesitados, se te ha encomendado que los ayudes, pues te cuentas entre ellos. Observa lo bien que aprenderías tu lección si te negases a compartir su pobreza, pues la pobreza no es otra cosa que insuficiencia, y sólo hay una insuficiencia, ya que sólo hay una necesidad. La única carencia que realmente necesitas corregir es tu sensación de estar separado de Dios. (CM. T. 15)

72)He dicho antes que Dios amó tanto al mundo, que se lo dio a Su Hijo unigénito. Dios ama ciertamente el mundo real y aquellos que perciben la realidad de éste no pueden ver el mundo de la muerte, pues la muerte no forma parte del mundo real, en el que todo es un reflejo de lo eterno. Dios te dio el mundo real a cambio del mundo que tú fabricaste como resultado de la división de tu mente, el cual es el símbolo de la muerte. Pues si pudieses realmente separarte de la Mente de Dios, perecerías.

El mundo que percibes es un mundo de separación. Quizá estés dispuesto a aceptar incluso la muerte con tal de negar a tu Padre. Sin embargo, Él no dispuso que fuese así, y, por lo tanto, no es así. Tu voluntad sigue siendo incapaz de oponerse a lo que la Suya dispone, y ésa es la razón de que no tengas ningún control sobre el mundo que fabricaste. No es éste un mundo que provenga de la voluntad, pues está regido por el deseo de ser diferente de Dios, y ese deseo no tiene nada que ver con la voluntad. El mundo que has fabricado es, por lo tanto, completamente caótico, y está regido por “leyes” arbitrarias que no tienen sentido ni significado alguno. Se compone de lo que tú no deseas, lo cual has proyectado desde tu mente porque tienes miedo de ello. Sin embargo, un mundo así sólo se puede encontrar en la mente de su hacedor, junto con su verdadera salvación. No creas que se encuentra fuera de ti, ya que únicamente reconociendo dónde se encuentra es como podrás tener control sobre él. Ciertamente tienes

control sobre tu mente, ya que la mente es el mecanismo de decisión.
(CM. T. 246)

73)El ego está seguro de que el amor es peligroso, y ésta es siempre su enseñanza principal. Nunca lo expresa de este modo. Al contrario, todo el que cree que el ego es la salvación parece estar profundamente inmerso en la búsqueda del amor. El ego, sin embargo, aunque alienta con gran insistencia la búsqueda del amor, pone una condición: que no se encuentre. Sus dictados, por lo tanto, pueden resumirse simplemente de esta manera: “Busca, pero no halles”. Ésta es la única promesa que el ego te hace y la única que cumplirá. Pues el ego persigue su objetivo, con fanática insistencia, y su juicio, aunque seriamente menoscabado, es completamente coherente.

La búsqueda que el ego emprende está, por lo tanto, condenada al fracaso. Y como también te enseña que él es tu identidad, su consejo te embarca en una jornada que siempre acaba en una percepción de auto-derrota. Pues el ego es incapaz de amar, y, en su frenética búsqueda de amor, anda en pos de lo que teme encontrar. La búsqueda es inevitable porque el ego es parte de tu mente, y, debido a su origen, él no está totalmente dividido, pues, de lo contrario, carecería por completo de credibilidad. Tu mente es la que cree en él y la que le otorga existencia. Sin embargo, es también tu mente la que tiene el poder de negar su existencia, y eso es sin duda lo que harás cuando te des cuenta exactamente de la clase de jornada en la que el ego te embarca.

¿No te das cuenta de que el ego sólo puede embarcarte en una jornada que únicamente puede conducirte a una sensación de futilidad y depresión? Buscar y no hallar no puede ser una actividad que brinde felicidad. ¿Es ésta la promesa que quieres seguir manteniendo? El Espíritu Santo te ofrece otra promesa, la cual te conduce a la dicha. Pues Su promesa es

siempre: “Busca y hallarás”, y bajo Su dirección no podrás fracasar. La jornada en la que el Espíritu Santo es tu Guía es la jornada que te conduce al triunfo, y el objetivo que pone ante ti, Él Mismo lo consumará. Pues Él nunca engañará al Hijo de Dios a quien ama con el Amor del Padre.

No podrás por menos que buscar, ya que en este mundo no te sientes a gusto. Y buscarás tu hogar tanto si sabes dónde se encuentra como si no. Si crees que se encuentra fuera de ti, la búsqueda será en vano, pues lo estarás buscando donde no está. No recuerdas cómo buscar dentro de ti porque no crees que tu hogar esté ahí. Pero el Espíritu Santo lo recuerda por ti y te guiará a tu hogar porque esa es Su misión. A medida que Él cumpla Su misión te enseñará a cumplir la tuya, pues tu misión es la misma que la Suya. Al guiar a tus hermanos hasta su hogar estarás siguiéndolo a Él. (CM. T. 248)

74) Los dones de Dios rara vez pueden recibirse directamente . Aun los maestros de Dios más avanzados sucumben a las tentaciones de este mundo. ¿Sería justo entonces que se les negara la curación a sus alumnos por esa razón? La Biblia dice: “Pide en el Nombre de Jesucristo”. ¿Es esto simplemente una invocación a la magia? Un nombre no cura, ni tampoco puede una invocación generar ningún poder especial. ¿Qué significado puede tener entonces apelar a Jesucristo? ¿Qué confiere el invocar su Nombre? ¿Por qué forma parte de la curación pedir en su Nombre?

Hemos repetido en muchas ocasiones que alguien que haya aceptado perfectamente la Expiación para sí mismo puede sanar el mundo. En efecto, ya lo ha hecho. La tentación podrá volver a acosar a otros, pero nunca a Ése. Él se ha convertido en el Hijo de Dios resucitado. Ha vencido a la muerte al haber aceptado la vida. Se ha reconocido a sí mismo tal como Dios lo creó, y al hacerlo, ha reconocido que toda cosa viviente forma parte de él. Ahora su poder es ilimitado porque es el Poder de Dios. De

esta manera su Nombre se ha convertido en el Nombre de Dios, pues ya no se considera a sí mismo separado de Él.

¿Qué significa todo esto para ti? Significa que al recordar a Jesús estás recordando a Dios. Toda la relación del Hijo de Dios con el Padre radica en Jesús. Su papel en la Filiación es también el tuyo, y el hecho de que él completó su aprendizaje garantiza tu éxito. ¿Se encuentra él aún disponible para venir en tu ayuda? ¿Qué dijo él mismo al respecto? Recuerda sus promesas y pregúntate honestamente si sería posible que no las fuese a cumplir. ¿Puede Dios fallarle a Su Hijo? ¿Y puede quien es uno con Dios ser distinto de Él? El que trasciende el cuerpo trasciende también toda limitación. ¿Cómo no iba a estar disponible el más grande de los maestros para aquellos que lo siguen?

El Nombre de Jesucristo como tal no es más que un símbolo. Pero representa un amor que no es de este mundo. Es un símbolo que se puede usar sin riesgo para reemplazar a los innumerables nombres de todos los dioses a los que imploras. Constituye el símbolo resplandeciente de la Palabra de Dios, tan próximo a aquello que representa, que el ínfimo espacio que hay entre ellos desaparece en el momento en que se evoca su Nombre. Recordar el Nombre de Jesucristo es dar gracias por todos los dones que Dios te ha dado. Y la gratitud hacia Dios se convierte en la manera en que Él es recordado, pues el amor no puede estar muy lejos de una mente y un corazón agradecidos. Dios puede entonces entrar fácilmente porque éstas son las verdaderas condiciones que hacen posible tu retorno al hogar.

Jesús ha señalado el camino. ¿Por qué no habías de estarle agradecido? Te ha pedido amor, más sólo para él poder dártelo a ti. Tú no te amas a ti mismo. Pero para Jesús, tú hermosura es tan absoluta e inmaculada que ve en ella la imagen de su Padre. Tú te conviertes en el símbolo de su

Padre aquí en la Tierra. Él tiene sus esperanzas puestas en ti porque no ve límites en ti, ni mancha alguna que opaque tu hermosa perfección. La visión de Cristo resplandece en sus ojos con perfecta constancia. Él ha permanecido contigo ¿No te gustaría aprender la lección de la salvación valiéndote de lo que él ya aprendió? ¿Para qué empezar de nuevo, cuando él ya recorrió la jornada por ti? (CM. MPEM. 64)

75) La idea de carencia implica que crees que estarías mejor en un estado que de alguna manera fuese diferente de aquel en el que ahora te encuentras. Antes de la “separación”, que es lo que significa la “caída”, no se carecía de nada. No había necesidades de ninguna clase. Las necesidades surgen debido únicamente a que tú te privas a ti mismo. Actúas con el orden particular de necesidades que tú mismo estableces. Esto, a su vez, depende de la percepción que tienes de lo que eres. (CM. T. 14)

76) De acuerdo con la interpretación del ego, “Castigaré los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación” es una aseveración especialmente cruel. Se convierte simplemente en un intento de parte del ego de garantizar su propia supervivencia. Para el Espíritu Santo, la frase significa que en las generaciones posteriores Él todavía podrá reinterpretar lo que las generaciones previas habían entendido mal, anulando así la capacidad de dichos pensamientos para suscitar miedo. (CM. T. 96)

77) “Los impíos perecerán” se convierte en una declaración de Expiación, si se entiende la palabra “perecerán” con el significado de “serán des-hechos”. Todos los pensamientos no amorosos tienen que ser des-hechos, palabra ésta que el ego ni siquiera puede entender, Para el ego, deshacer significa destruir. El ego no será destruido porque forma parte de tu pensamiento, pero como no es creativo, y es, por consiguiente, incapaz de compartir, será reinterpretado de otra manera para así liberarte del miedo. La parte de la mente que le diste al ego regresará simplemente al Reino, donde a toda

ella le corresponde estar. Puedes demorar la compleción del Reino, pero no puedes introducir el concepto de miedo en él. (CM. T. 96)

78)Para el Espíritu Santo, “lo que el hombre sembrare, eso cosechará” quiere decir que lo que consideres digno de ser cultivado lo cultivarás en ti mismo. Considerar que algo es valioso es lo que lo hace valioso para ti. (CM. T. 96)

79)“Mía es la venganza, dice el Señor”, puede reinterpretarse fácilmente si recuerdas que las ideas se expanden sólo al compartirse. La aseveración subraya el hecho de que la venganza no se puede compartir. Dásela, por lo tanto, al Espíritu Santo, Quien te libraré de ella, puesto que no le corresponde estar en tu mente, la cual forma parte de Dios. (CM. T. 96)

80)Cuando dije: “Yo he venido como una luz al mundo”, lo que quise decir fue que vine a compartir la luz contigo. Recuerda mi referencia al espejo tenebroso del ego, y recuerda también que dije: “No mires ahí”. Todavía sigue siendo cierto que es a ti a quien le corresponde decidir donde has de buscar para encontrarte a ti mismo. La paciencia que tengas con tu hermano es la misma paciencia que tendrás contigo mismo. ¿No es acaso digno un Hijo de Dios de que se tenga paciencia con él? He tenido infinita paciencia contigo porque mi voluntad es la Voluntad de nuestro Padre, de quien aprendí lo que es la paciencia infinita. Su Voz estaba en mí tal como está en ti; exhortándonos a tener paciencia con la Filiación en Nombre de su Creador.

Ahora debes aprender que sólo la paciencia infinita produce resultados inmediatos. Así es como el tiempo se intercambia por la eternidad. La paciencia infinita recurre al amor infinito, y, al producir resultados ahora, hace que el tiempo se haga innecesario. Hemos dicho repetidamente que el tiempo es un recurso de aprendizaje que será abolido cuando ya no sea necesario. El Espíritu Santo, que habla a favor de Dios en el tiempo,

sabe también que el tiempo no tiene sentido. Él te recuerda esto en todo momento porque Su función especial consiste en conducirte de regreso a la eternidad y permanecer allí para bendecir tus creaciones. Él es la única bendición que realmente puedes dar, pues es verdaderamente bendito. Puesto que Dios te dio el Espíritu Santo libremente, tienes que darlo tal como lo recibiste. (CM. T. 97)